

GESTIÓN MICROCRÉDITO Y DESARROLLO EMPRESARIAL, NECESIDAD EDUCATIVA PARA UNA LÓGICA DE LA SUSTENTABILIDAD EMPRESARIAL.

Autor: Darwin Fabián Toscano Ruíz¹, Herman Arcenio Romero Ramírez², Carlos Emilio Paz Sánchez³.

Correos Electrónicos: darfatoscano@yahoo.com, h.romero1@hotmail.com pazzsanchezcarlos@hotmail.com.

Institución: Universidad Técnica de Babahoyo

INTRODUCCIÓN

La gestión del microcrédito y el desarrollo empresarial establecen una relación de gran significado, lo cual está sustentado en una articulación de causa y consecuencia, una ecuación evidente que está mediada por el control para darle solidez a los propósitos de los Bancos y a las necesidades de los beneficiarios. Esa mediación constituye un servicio que, a pesar de su costo, incorpora una capacidad analítica y una visión capaz de asegurar con sus metódicas para el emprendimiento, la realización exitosa de un crédito. Al referirnos a la gestión estamos identificando a la vez, un agente que tenga las cualidades como garante para la satisfacción de los elementos involucrados en el propósito; en esa dirección se orienta la creencia de que la pieza clave que determinará el éxito es haber puesto en marcha un plan de empresa creíble y solvente. ¿Por qué? En el 95% de las ocasiones el único aval solicitado es la garantía personal. (Novoa, 2010), esa facilidad aparente coloca la responsabilidad de las finanzas otorgadas en varios actores: el financista, los beneficiarios, la solidez del proyecto, las tecnologías de control y productividad, la metodología de ejecución de proyectos hasta la comercialización o rentabilidad de los recursos financieros invertidos. Todos esos argumentos constituyen demandas de conocimiento que solo la educación puede propiciar, por tal motivo es una lógica que reclama una proyección educativa.

Este artículo intenta dar cuenta de ese entramado de mediadores que tienen presencia en la gestión de un microcrédito para el desarrollo y la sustentabilidad de la pequeña empresa familiar. Su estrategia metodológica está concebida como un circuito que sistematiza las fuentes constructivas del microcrédito, la contextualización de la investigación con una intervención en el campo, mediante la aplicación de encuestas y entrevistas a los beneficiarios y técnicos de la institución. Se sintetiza esos procedimientos y técnicas con una verificación del destino que le dan a los recursos económicos proporcionados por el crédito del bono desarrollo humano; entre los resultados significativos que se aspiran a presentar están los informativos acerca de esta teoría y práctica económica, la determinación de las falencias en cuanto a capacitación, desempeño y control y las recomendaciones para el éxito mediante un manual de gestión del microcrédito que no se ancla en el caso, sino que proyecta su visión al movimiento universal del microcrédito.

La manera de insertar una respuesta a este universo hay que buscarla en los centros politécnicos y universidades que forman recursos humanos para asesorar, implementar y crear una pedagogía que auxilie esos reclamos de la ciencia económica. Claro no solo se trata de metodologías, pues alcanza una dimensión material que este trabajo presentará.

DESARROLLO

Antes de hablar de microcrédito es pertinente referir lo que las ciencias económicas denominan gestión financiera, ya que lo que hemos denominado una lógica tiene por uno de sus extremos precisamente a la gestión; ese hecho obliga a pensar que ella tiene un rol determinante del ritmo de la lógica, pues una vez que se llega al otro extremo o polo de la lógica su efecto retorna a la gestión nuevamente. En esas ciencias se denomina gestión financiera o gestión de movimiento de fondos, a todos los procesos que consisten en conseguir, mantener y utilizar dinero. La gestión financiera es la que convierte a la visión y misión en operaciones monetarias (Stefanía, 2009), una gestión de microcrédito es entonces una serie de procesos que enfocados a un crédito muy pequeño, originariamente, a personas empobrecidas de países

subdesarrollados o en vías de desarrollo, se destina a apoyar el espíritu emprendedor, a aliviar la pobreza, también en muchos casos a fortalecer a la mujer, mejorando así a comunidades enteras. Desde la percepción que ellas tienen se sienten en condiciones personales de salida para tales situaciones, pero no cuentan con los recursos. Hecho que explica la autoconvicción de que con una operación monetaria su misión está activada. Esta postura del cliente inversor no es suficiente para garantizar el éxito se requiere poseer competencias en materia económica aunque sean básicas y estas deben ser ejecutadas por asesores ya sean profesionales de la economía también alumnos y profesores de escuelas politécnicas y universidades que como práctica preprofesional participen de este movimiento y alcancen de ese modo un conocimiento para tener luego ámbitos donde contribuir al desarrollo de la economía nacional.

Microcréditos, ¿ámbito educativo?

La falta de empleo estable y demostrable de las mujeres les dificulta el cumplir con las condiciones que los prestamistas tradicionales exigen a la hora de conceder créditos, ya que gran parte de estas poblaciones son analfabetas, por tanto incapaces de cumplir con los trámites burocráticos asociados a estas gestiones. Esa consideración coloca de suyo que estas personas no tienen información de lo que representa el control de los recursos financieros; a la vez obstaculiza cualquier decisión en materia educativa, por tales razones en este estudio se prefiere recomendar acciones prácticas que orienten a los beneficiarios en hábitos para ejecutar algún tipo de control. Las mejores experiencias de la enseñanza politécnica se inspiran en estudios de casos por su carga principalmente práctica que adaptada a las peculiaridades sociales de los beneficiarios le faciliten llegar a capacidades para registrar y encontrar sus recursos financieros.

El “Método de Casos” es una de las herramientas principales para el ejercicio de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Cuyo (Ruótolo, 2008). Este método es un instrumento educativo complejo, que combinado con otros procedimientos didácticos, integra y complementa, haciendo hincapié en el aprendizaje significativo. Un buen caso es el vehículo por medio del cual se lleva al aula un ejemplo real con la finalidad de que los alumnos y el profesor lo

examinen minuciosamente. En este caso en lugar del examen minucioso la realización de varios ejercicios es la clave para instalar un algoritmo metodológico con los cuales enfrentar diversos problemas. La enseñanza a través del método de casos induce a los estudiantes al estímulo en la comprensión de las complejidades de conceptos y dificultades.

Varios factores sociales impiden a estas mujeres dedicación al estudio por lo cual es bastante complejo localizar el tiempo de adiestramiento cuando se trata de las féminas. Súmase a esta situación que parte de la explicación de la primacía de las mujeres entre los trabajadores más vulnerables reside en las relaciones sociales y económicas que dejan a la mujer las responsabilidades familiares no remuneradas (Cassirer y Addati, 2007). Este condicionamiento socioeconómico resulta el motivo generatriz de alternativas para transformar los discursos en acciones concretas que construyan políticas de igualdad y desarrollo.

En el año 2009 se estimó que aproximadamente unos 74 millones de personas (hombres y mujeres) fueron beneficiarios de microcréditos, lo cual se traduce en un total de unos 38 billones de dólares. El Graameen Bank, creador de la iniciativa y organización a quien se le adjudicó por ello otra denominación "créditos grameen" (Yunus, 2007), informa que las tasas de éxito en la devolución de los microcréditos se sitúan entre el 95% y el 98%. Hechos que confirman los fundamentos de la gestión financiera e iluminan una ruta para la diversidad de las acciones inversionistas que se dinamizan de esta forma.

Los microcréditos forman parte de las microfinanzas, que proveen entre sus soluciones una amplia gama de servicios financieros, especialmente cuentas de ahorro, destinadas a las poblaciones pobres. El concepto de microcrédito moderno al ser creado por el Graameen Bank, (Bangladesh en 1983) generó un movimiento inter bancario y un tipo de servicio incorporado en la actualidad a pesar de los celos que este tipo de financiación despierta en la banca tradicional. La declaración por las Naciones Unidas del año 2005 como el Año Internacional del Microcrédito (UN, 2004) fue una legitimación no solo de la humanidad de la iniciativa, sino de la creatividad aplicada a las finanzas un campo donde muchos piensan que el pensamiento imaginativo no tiene lugar. El microcrédito es considerado como "una herramienta de enorme potencial en la ayuda para la erradicación de la pobreza"

Voces críticas (La Prensa, 2015) alegan, sin embargo, que los microcréditos no tienen un impacto positivo en las relaciones de género y que no alivian la pobreza, ya que conducen a muchos prestatarios a una "deuda trampa" (Arias, 2012) y constituyen una "privatización del bienestar" (ESADE, 2013). Esa postura desconocedora instala otra visión que se sustenta en el movimiento reivindicativo de la mujer, que puede ser una lectura a los efectos y a las causas ignoradas por el crecimiento inversionista, pero que dentro de las limitaciones de algunos estados no deja de ser una alternativa constructiva.

La primera estadística de evaluación del microcrédito, llevada a cabo por Esther Duflo (TED, 2010) y otros, deja ver resultados contradictorios: no tiene efecto alguno en los gastos de la unidad familiar, en igualdad, ni en ítems como educación o salud, sin embargo el número de negocios aumenta en un tercio. Es requisito ajustarse a la veracidad de los acontecimientos, el microcrédito no es una solución a todos los problemas económicos es una alternativa viable, en esa dirección se refiere Dean Karlan de la Universidad de Yale al señalar que pese a generar beneficios, el microcrédito no es la panacea que estaba destinado a ser (La Prensa, 2015) y propone facilitar también a las poblaciones empobrecidas un acceso fácil a cuentas de ahorro. En relación con los ítems de educación si se incorpora como una necesidad educativa puede determinar a nivel de política pública la decisión de apoyar con acciones de capacitación a los destinatarios de los microcréditos. El volumen y necesidad de las microempresas alcanzaría un rango en los indicadores de educación, sin embargo los recursos a destinar son muchos ya que se trata de un modo de empoderamiento práctico en las ciencias económicas. A la vez para las escuelas y universidades sería fertilizar las posibilidades de empleo para los egresados quienes formados en sus centros de estudios en el conocimiento de las microfinanzas podrían atender ese volumen de organizaciones.

El acompañamiento resolvería muchos déficits registrados hoy; uno de los principales es preparar textos sobre este tema con intenciones pedagógicas ya que solo existen estudios de expertos en finanzas que conceptualizan dichas realidades. Los procesos pedagógicos que se pondrían en práctica favorecerían a los estudiantes quienes tendrían un amplio corpus de la realidad donde ejercitarse. Los estudios que varias universidades ecuatorianas han realizado demuestran la capacidad productiva que subyace en el ámbito de las

microfinanzas tanto para estudiantes como para los profesores ya que constituye una novedad de la realidad sobre la cual colocar su mirada. De ese modo la investigación de casos se visiona como un campo fructífero para la producción de interpretaciones que luego se podrían convertir en textos de didáctica económica, válidos para apropiarse de conocimientos, confrontar experiencias y aportar modos de explicar estas aventuras de las ciencias económicas en contextos antes distantes de ocupación por los grandes organismos financieros.

En países como Bolivia (Fundación ARU, 2016), Ecuador (Buchelli, 2011) y Perú (Pontificia Universidad Católica de Perú, 2011) donde bancos tradicionales y convencionales han logrado expandirse en el país a través de un modelo de negocio que presta servicios a la población de bajos recursos. La trayectoria de instituciones de microfinanzas en el país es larga, está vinculada, principalmente, al sistema de cooperativismo desarrollado en el Ecuador. Las asociaciones gremiales y cooperativas datan desde 1879 al conformarse la primera institución con estas características en la ciudad de Guayaquil, la “Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso” (El Comercio, 2013), de ahí en adelante el desarrollo de sistema cooperativo ha sido sumamente dinámico, así como el desarrollo de las cooperativas de ahorro y crédito (COAC).

El censo de cooperativas de ahorro y crédito en junio de 2002 reportaba la existencia de 350 instituciones no reguladas que atendían alrededor de 586.000 socios (Jácome y Cordové, 2003). El número de instituciones y los montos de crédito otorgados refleja la importancia del sistema cooperativo en las microfinanzas del país. Se incluyen varias organizaciones no gubernamentales, bancos y financieras que participan en estas actividades de microfinanzas. La Red Financiera Rural creada en el año 2000, agrupa a varias de estas instituciones identificadas plenamente con estas actividades. La Red integra a diferentes Instituciones enfocadas en facilitar y potencializar el acceso a servicios microfinancieros del área rural y urbano marginal del Ecuador. Agrupa a 48 instituciones de microfinanzas, entre las que se encuentran ONG con cartera de crédito, Cooperativas de Ahorro y Crédito e Instituciones Financieras Especializadas; las cuales representan una cartera de crédito de USD. 3,284 millones atendiendo a 1,222. 147 microempresas y pequeños

productores a nivel nacional. Durante la década de los noventa se ha confirmado la creación de un mayor número de instituciones con este enfoque. Por otro lado, el gobierno ha desempeñado su papel de promotor del microcrédito con varios programas para el fomento y sostenimiento de pymes, cofinanciados por organismos internacionales, algunos de los cuales han involucrado instituciones como el Banco Central, Corporación Financiera Nacional y Banco Nacional de Fomento.

Esta situación permite señalar la fortaleza que en el Ecuador tienen las microfinanzas, lo cual es un reto de los actuales y futuros programas que se desarrollen en el país por organizaciones públicas, al contar con la capacidad de medir su impacto en la sociedad ecuatoriana en términos de alivio de la pobreza y desarrollo económico.

Política pública para las microfinanzas

El Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria – IEPS, es una entidad de derecho público, adscrita al Ministerio de Inclusión Económica y Social, con patrimonio propio, e independencia técnica, administrativa y financiera, la cual se encarga de brindar apoyo a los ciudadanos que desean emprender procesos de desarrollo productivo, bajo la Ley de Economía Popular y Solidaria. Esta Ley basa sus lineamientos, en el modelo económico Popular y Solidario, que establece un sistema de organización económica para promover la asociatividad. Una cualidad que a nivel empresarial desarrolla mecanismos de acción conjunta y cooperación, que contribuyen a que las empresas mejoren su posición en el mercado, en base a estructuración, solidez y competitividad (Vegas, 2008). Trabajar de manera conjunta proporciona mayores oportunidades de acceso a servicios, compra de insumos, comercialización y financiamiento. La asociatividad facilita la diferenciación de sus productos y servicios, así como beneficios relacionados con la prioridad a la persona por encima del capital, fomento de la igualdad y la eficiencia en base a la superación grupal y comunitaria.

El Instituto de Economía Popular y Solidaria se inspira en estos supuestos para laborar por la inclusión en los ámbitos económicos, mediante la generación de empleos; en el financiero, guiando el acceso a créditos asociativos; y en el social, mediante capacitaciones; su alcance se extiende hasta la acción cultural

ya que preserva los saberes ancestrales. Una visión tal incluye una mirada política, desde la economía la cual se posiciona en el fomento de la toma de decisiones de manera democrática.

Entre los principales beneficios que ofrece el Instituto a los actores de la microfinanzas, se encuentran:

- Brindar capacitación asociativa, administrativa y técnica para dirigir un proyecto o emprendimiento económico;
- Realizar seguimientos y evaluaciones a los productos o servicios;
- Ofrecer asesoría legal, y coordinar apoyo con otras instituciones públicas, como: MAGAP, SECAP, MIES, entre otras;
- Orientar en el acceso a créditos y préstamos en la banca pública;
- Ayudar a posicionar los productos y servicios en mercados nacionales e internacionales, promoviendo el intercambio entre otros miembros y asociaciones de la EPS.

De acuerdo a la misión y visión del Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria se definen los siguientes objetivos:

- a) Crear capacidades para que los actores de la Economía Popular y Solidaria se consoliden como sujetos económicos-sociales-políticos que participan en el nuevo régimen del buen vivir.
- b) Crear las condiciones para el desarrollo de los actores de la Economía Popular y Solidaria a través de su acceso a los factores productivos y de la coordinación y articulación de políticas, normas y acciones que impulsan y/o ejecutan las Instituciones del Estado, los gobiernos autónomos descentralizados, las organizaciones sociales, las universidades y la comunidad en general.
- c) Generar oportunidades y espacios para el fortalecimiento y dinamización de los procesos de producción, distribución, circulación, financiamiento, comercialización y consumo de bienes y servicios de los actores de la economía popular y solidaria.

Es lamentable que en los objetivos anteriores del Instituto no se proyecte una dimensión de acciones educativas para las mujeres principalmente, pues una de las cuestiones en conflicto es la diferencial salarial por ejemplo con que son tratadas las mujeres en muchos lugares, temas que requieren máxima

atención; las microfinanzas capacitan a las féminas quienes adquieren información para sus emprendimientos y actuaciones en el contexto empresarial. Esa ganancia se traduce entonces en un posicionamiento social que subrayado en objetivos del Instituto es una meta allí donde este escalamiento no es una realidad, y donde sí lo es constituye un reconocimiento a la labor educativa institucional, un alerta a la sociedad por las dinámicas que instala este conocimiento distribuido con intencionalidad educativa.

La Economía de la solidaridad y la desigualdad.

La economía de solidaridad se convierte en una orientación crítica y transformadora del modo de organización que se da en la economía contemporánea. Por tal motivo pretende gestar un modelo de economía global donde la solidaridad llegue sin límites ni trabas de ningún tipo a todos los lugares del entorno de los sujetos. Esa visión se sustenta en el objetivo de generar nuevos modelos para el equilibrio en el mundo, incrementar la justicia en las relaciones económicas y acabar con un modelo totalmente injusto, desequilibrado donde el interés y las ganancias de unos pocos se contraponen de manera escandalosa a las enormes necesidades de subsistencia por las que pasan millones de personas en el mundo.

La aplicación de un modelo para el equilibrio en Ecuador, sus estrategias y metodologías de microcrédito por las instituciones financieras del país no están estrechamente vinculadas hacia el apoyo de la microempresa; los resultados indican que históricamente las actividades de microfinanzas han sido desarrolladas principalmente por las Cooperativas de Ahorro y Crédito, basadas en experiencias extranjeras han aplicado metodologías exitosas como las de Grupos Solidarios. El análisis realizado mediante la comparación de colocación de cartera de microcrédito por el Sistema Financiero Nacional y el Producto Interno Bruto, permite concluir que el aporte del microcrédito al desarrollo de la microempresa es mínimo, ya que tan solo representa 1.63% del PIB del Sector Informal el cual corresponde a los ingresos de la microempresa (Ortiz, 2013). Por lo tanto es posible plantear que las microfinanzas han sido importantes, pero no suficientes para impulsar el crecimiento y su desarrollo en el Ecuador.

Varios estudios confirman la idea de que la creación del Bono en el país, incide positivamente en el desarrollo empresarial de los beneficiarios del Instituto de Economía Popular y Solidaria del Cantón Babahoyo. En las encuestas aplicadas, luego de analizadas se destaca que los requisitos que solicitaron para obtener el microcrédito del Bono de Desarrollo humano son accesibles, pues el 89% de los beneficiados por este proyecto indicaron que es fácil y solo un 11% consideran dificultades al respecto. Indicador que revela un estado de satisfacción y proyección hacia el bienestar de los actores sociales; estos sujetos revelan además que la actividad económica del 47% se encontraba funcionando, un 30% lo iniciaba, el 20% lo reactivaron y solo un 3% presentaba ninguna actividad.

Con respecto a El 64% invirtió el microcrédito del bono desarrollo humano para la actividad solicitada, pero un 36% no lo utilizo para su propósito, destino final que reafirma el carácter de ámbito privado de inversión social o financiación alternativa peculiar a este tipo de finanzas (Gutiérrez, 2003). El porcentaje del microcrédito que los beneficiarios recibieron destinado para a financiar la actividad económica en una escala relativa del 100, el 75 y el 50, el 25 por ciento fue realmente asignado en un 9%, un 17%, un 32%, un 38% y un 3% que no utiliza nada para la actividad económica. Estos indicadores confirman a su vez que en el Sur los microcréditos son utilizados también para consumo (2003).

Esta realidad descrita se correlaciona con el indicador de que un 79% de los beneficiarios del Bono Desarrollo Humano no recibieron capacitación sobre microcrédito, el 13% recibió una capacitación antes de otorgar el microcrédito, un 5 % durante y solo un 3% después de haber recibido el crédito. Hecho que explica la vinculación de la capacitación con los resultados. Una acción subvalorada al respecto es la actividad de control; el 88% de los beneficiarios manifestó que ninguna entidad pública o privada controló la inversión a lo solicitado, mientras que el 12% manifiesta que si hubo un control de su inversión. Indicador que evidencia el alcance de las acciones del Instituto.

El trabajo que realizan los beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano como fuente de ingreso, es el siguiente: un 47% son empleadas domésticas, con el 35% lavan ropa ajena, el 9% ninguno, por otro lado el 6% son comerciantes y un 3% son costureras. Con este cuadro se describe el panorama de la

economía informal en el cantón Babahoyo, como actividad que tiene lugar fuera de las estructuras usuales para la empresa pública y privada.

El proceso de gestión y seguimiento que realiza el Instituto de Economía Popular Solidaria a los beneficiarios que reciben los microcréditos del Bono Desarrollo Humano es bueno en lo relacionado con la asistencia técnica, pero existe un reducido personal técnico en la institución, mientras que la demanda es más grande por los beneficiarios esto dificulta la ampliación de cobertura de atención.

Se ha promovido el desarrollo empresarial muy poco individualmente, y de manera asociativa se está fortaleciendo la estructura organizacional con modelos administrativos; las actividades y tareas que se han emprendido para el desarrollo empresarial en las asociaciones reciben un enfoque centrado en el carácter de economía popular y solidaria.

La atención de los beneficiarios individuales es baja ya que no está atendiendo a este tipo de usuarios, para quienes el microcrédito afecta de manera positiva la calidad de su vida porque influye en las poblaciones vulnerables con el objeto de reducir la pobreza. Por ello es válido decir que se puede mejorar la gestión del Instituto de Economía Popular y Solidario en el seguimiento a los microcréditos otorgados, esto permitirá conseguir resultados positivos para el desarrollo empresarial de los beneficiarios del bono en relaciones de asociatividad. A pesar de esa consideración puede afirmarse que se han fortalecido las organizaciones, sus procesos administrativos con un enfoque popular y solidario, brindando capacitación asociativa, administrativa y técnica para dirigir un proyecto o emprendimiento económico, realizando seguimientos y evaluaciones a los productos o servicios, lo cual ha mejorado la calidad de vida logrando reducir la pobreza.

Queda como reto seguir mejorando la gestión a través de alianzas estratégicas con otras instituciones y con un mayor número de personal técnico en la institución, donde en la actualidad se revisan los proyectos que realizan las agrupaciones para los micronegocios y se evalúan los emprendimientos, por tal motivo sería de gran importancia una propuesta alternativa que permita mejorar la gestión del microcrédito y aportar al desarrollo empresarial.

CONCLUSIONES

La presencia de las finanzas en la economía informal, la pobreza, la pequeña empresa y las necesidades financieras de los clientes inversores viabiliza una interdisciplinariedad que debe ser asumida con sistematicidad y una profunda información sociológica. Uno de los debates más enconados en ello, ha sido la función de equilibrio que el microcrédito desempeña sobre todo en las mujeres vulnerables. Algunos autores señalan que la supuesta solución oculta la lucha por la igualdad en el sexo femenino o que no modifica los ítems de educación, corresponde entonces pensar en el lugar donde se originan esas lecturas críticas y poner en práctica metodologías educativas que no solo capaciten a las mujeres en temas económicos sino que incorporen asuntos de corte social que las dispongan a trascender sus lugares tradicionales hasta alcanzar mayor reconocimiento social. Ello convierte a este ámbito en un potencial aportador en la conciencia social y la lucha por la igualdad.

La gestión del microcrédito y el desarrollo empresarial por parte del Instituto de Economía Popular y Solidaria se realiza solo al sector asociativo, mientras que los beneficiarios que acceden de manera individual quedan excluidos de una necesaria atención, originando una falencia en su fortalecimiento y desarrollo empresarial.

El seguimiento y la asistencia técnica que el Instituto realiza para desarrollar los emprendimientos productivos y su fortalecimiento, únicamente están orientados a los beneficiarios en asociatividad. Las actividades y tareas establecidas no están pensadas para los créditos individuales.

Por la trascendencia cuantitativa y cualitativa de las microfinanzas es imprescindible generar una propuesta alternativa que permita mejorar la gestión para el desarrollo empresarial. El caso del cantón Babahoyo confirma las teorías de las microfinanzas, el microcrédito y la economía informal, pero a la vez contextualiza las mismas y subraya la actuación del Estado mediante una herramienta de Política Pública que puede ser socializada en la región.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Andía, Giovanna. (2011). Micro crédito y crecimiento regional en el Perú. Pontificia Universidad Católica de Perú. <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/DD317.pdf>.

- Arias, Salvador. (2012) La trampa de la deuda. El Salvador: Editorial La Ceiba.
- Bucheli Sáenz, Gabriel Esteban. (2011). Análisis del impacto de las microfinanzas en el Ecuador. Caso: Proyecto COOPFIN-CREAR. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/>
- Cassirer, Naomi y Laura Addati. (2007). Ampliar las oportunidades de trabajo de la mujer: los trabajadores de la economía informal y la necesidad de servicios de cuidado infantil. Ciudad de Guatemala: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, <http://www.ifpri.org/themes/mp14/profiles/guatemalacity.pdf>.
- Duflo, Esther. (2010). Experimentos sociales para luchar contra la pobreza. TED2010 . 16:47 . Filmed Feb 2010. https://www.ted.com/talks/esther_duflo_social_experiments_to_fight_poverty?.
- El Universo. (2013). La Sociedad de Artesanos festeja 135 años de unidad. Quito. <http://www.eluniverso.com/noticias/2013/12/11/nota/1901246/sociedad-artesanos-festeja-135-anos-unidad>
- ESADE. (2013). Privatizar el bienestar? Universidad Ramon Llull. <http://www.esade.edu/web/cat/about-esade/today/esade-opinion/viewelement/268721/1/privatizar-el-estado-del-bienestar>.
- Fundación ARU. (2016). Evaluando el Impacto de Microcréditos en Bolivia Evidencia del Crédito Productivo Individual – Banco de Desarrollo Productivo. Bolivia. <http://www.aru.org.bo/index.php?>
- Gutiérrez Nieto, Begoña. (2003). Acciones e investigaciones sociales. Universidad de Zaragoza, España.
- Jácome Estrella, Hugo y Jorge Cordovéz. (2003). Microfinanzas en la economía ecuatoriana: Una alternativa para el desarrollo. FLACSO Ecuador.
- Kulkarni, Vani S. y Raghav Gaiha (2015). Microcrédito, ¿milagro o ilusión? Universidad de Pensilvania: Departamento de sociología/ Facultad de Salud Pública de Harvard. <http://www.ipsnoticias.net/2015/10/microcredito-milagro-o-ilusion/>

- La prensa. (2015). El experimento para acabar con la pobreza.
<http://www.laprensa.hn/economia/849513-410/el-experimento-para-acabar-con-la-pobreza>.
- Naciones Unidas, (2004). Mensaje del Secretario General Lanzamiento del Año Internacional del Microcrédito 18 de noviembre de 2004.
<http://www.un.org/es/events/pastevents/microcredit/sgmessage.html>
- Novoa, Claudio M. (2010). Cómo conseguir un microcrédito.
<http://www.emprendedores.es/gestion/microcreditos/microcreditos-para-crear-una-empresa>
- Ortiz, Fausto. (2013). El PIB de Ecuador sería del 4.5%, en el 2013. El Financiero digital.
http://www.elfinanciero.com/economia//economia_01_2013.pdf.
- Red Financiera Rural. (2015) ¿Qué es la Red Financiera Rural? [ww.rfr.org.ec/microempresari@s](http://www.rfr.org.ec/microempresari@s) y pequeñ@s product@res. Boletín Enlace RFR.
- Ruotolo, Claudio. (2008). El método de casos en la práctica profesional del contador. Facultad de ciencias económicas y estadística Rosario, Argentina.
- Stefanía Rivas, Camila P. (2009). Gestión financiera.
<http://www.monografias.com/trabajos65/gestion-financiera/gestion-financiera.shtml>
- Yunus, Muhammad (2007) [First published 1999]. *Banker to the Poor: Micro-Lending and the Battle Against World Poverty*. Alan Jolis. New York: Public Affairs.
- Vegas Rodríguez, Juan Carlos. (2008). Asociatividad. Consorcio Asecal Mercurio Consultores. Proyecto de cooperación UE-Perú